

Magdalena, tergiversada en el de su hermano), de Mateo cuya memoria, al evocar, reviven.

Existe, sin embargo, una diferencia de actitud frente a la evocación que hace cada personaje y que es aquí semántica y estilísticamente importante: y es que, mientras el recuento de Ana Magdalena se inicia en medio de la ilogicidad más completa para ir lentamente esclareciéndose a medida que avanza su recuento, hasta llegar a detenerse en un perfil casi lúcido de Mateo, perfil éste que bien podría tomarse como el compendio y estado actual de su pensamiento depurado por el cariño y el amor [del pasado remoto a un presente definible], el recuento de Juan Sebastián, el cuerdo, que se inicia con promesas de objetividad e imparcialidad, sufre el fenómeno opuesto, es decir, que a base de afinamiento y puntualización se va adelgazando y deshilvanando irremediamente hasta llegar a constituir una nueva entidad de evocador y evocado en la que el mismo Mateo substituye al narrador [del presente definible hacia el pasado remoto]. Este efecto que quizás sea parte del legado metafísico de Cortázar en Duque López con espejos y planos confluyentes y divergentes, se convierte en el mayor mérito artístico del autor al fundir en una sola cuerda narrativa fuerte y sostenida hasta el final todas las modalidades del recuerdo y del recuento. Existen al final frases que sintetizan el acontecer complejo de esta novela y que muestran esta fusión entre fantástica y realista difícilmente separable: "A Puerto lo jodieron tu hermano por estar robando y matando en las colinas, y tu papá cuando se mató y lo jodió el circo que se llevó a mi hermano y Puerto se volvió un reguero húmedo de cenizas" (p. 168), cita ésta que sirve para contrastarla con el carácter poético-metafísico de esta evocación:

Y entonces desapareces, Mateo el flautista, desapareces porque tú nunca estuviste, tú nunca fuiste, tú nunca llegaste, ni te moviste, ni alcanzaste a hacer sombra en los matarratones de Puerto: sólo eres el pretexto para que una vieja loca que lava la ropa a los payasos y un marica que hace música, escriban sobre tí y sobre Puerto, hasta que las palabras no sirvan más para nombrar las cosas y sólo sean el hedor de las tripas reventadas de un anciano que ahora está mirando el río y se toca la cabeza (p. 172)

Cuando en el futuro se haga un inventario de las novelas que han recibido el premio Esso, habrá de verse que la primicia de Duque López, a pesar de las semblanzas y precisamente a causa de ellas, fue una de las más logradas de la década que acaba de cumplirse.

GERMÁN D. CARRILLO

*Brown University*

JOHN S. BRUSHWOOD. *Enrique González Martínez*. New York: Twayne Publishers, Twayne World Authors Series, 1969.

El profesor Brushwood nos ofrece en este tomo un excelente estudio total de la poesía de González Martínez. Después de unas páginas que definen de manera

escueta pero exacta el fondo histórico y cultural, Brushwood comenta, en orden cronológico, los diversos libros del poeta. Rechazando el fácil y peligroso camino de parafrasear las ideas del poeta, y de reducir su obra a una filosofía simplificada, el crítico en cada caso enfoca los atributos poéticos de esta obra. Al tratar cada libro de poesía, se fija detenidamente en poemas individuales. Comentando versos y técnicas particulares y revelando su reacción de lector, demuestra claramente cómo los temas tratados por el poeta adquieren un sentido original en su poesía. Así nos hace ver cómo González Martínez convierte lo que pudieran haber sido lugares comunes, en experiencias ricas e insustituibles para el lector.

En los primeros dos capítulos, Brushwood aclara el período inicial de la obra del poeta, que abarca desde 1895 hasta 1920. Mediante sus comentarios, revela cómo González Martínez comienza su obra dentro de la tradición simbolista y modernista, pero cómo ya desde el principio rechaza lo artificioso y busca valores esenciales. También demuestra cómo el deseo de comunicación con la naturaleza encarna la búsqueda de una visión más amplia por parte del poeta. (En una breve sección, Brushwood discute dos cuentos de González Martínez, indicando que, a diferencia de sus poemas, no trascienden su tesis). En el segundo capítulo, Brushwood comenta detenidamente algunos poemas de los libros culminantes de esta época. Nos hace sentir cómo en los mejores poemas, González Martínez no sólo describe su visión del poeta como indagador de valores esenciales, sino que además la convierte en experiencia para el lector. Observando las imágenes, el tono, el empleo de la repetición y del paralelismo, el ritmo, el desarrollo progresivo de ciertos poemas, Brushwood aclara el éxito poético de cada obra. (En el caso de otros poemas, indica que no trascienden su mensaje.) Y define también varias facetas de la búsqueda del poeta: el deseo de llegar a una percepción esencial creadora, a un "momento resplandeciente" más allá de la razón; el deseo de unirse a un esquema más amplio de la vida; el deseo de sobreponerse al caos del mundo diario.

El tercer capítulo trata de la poesía publicada entre 1920 y 1925. Nota cómo los viajes del poeta en esta época, y su contacto con la poesía de vanguardias, traen elementos nuevos a su obra. Sin cambiar radicalmente de estilo, González Martínez por una parte se vale de diversos elementos de la realidad en sus imágenes, y por otra descubre valores sorprendentes en el mundo circundante. Pero continúa al mismo tiempo su búsqueda de valores esenciales por medio de la poesía. De nuevo, el análisis de procedimientos y de efectos alcanzados sirve para aclarar el significado poético de las obras comentadas.

Luego Brushwood discute la poesía posterior a 1935, en la que predomina un enfrentarse con experiencias trágicas, un esfuerzo de reconciliarse con éstas y con el pasar del tiempo, y una continuación de la búsqueda anterior. También demuestra cómo González Martínez revela ahora una preocupación con "el destino del mundo de los hombres". (Esto lo precisa más aún en el quinto capítulo, que trata de tres poemas largos). Brushwood demuestra cómo la búsqueda de González Martínez adquiere un aspecto social, al contradecir el caos del mundo moderno y al aceptar la obligación de crear un destino mejor. En su conclusión, Brushwood subraya que González Martínez se sitúa en una tradición básica de la poesía mediante su indagación de significados esenciales. Destaca la universalidad de su obra, su rechazo de soluciones fáciles, su búsqueda de lo profundo. Lo liga, en esto, con poetas más recientes como Octavio Paz. (Al leer el libro

de Brushwood, uno se da cuenta de las relaciones de tema y perspectiva, si no de estilo, que se pueden establecer entre la obra de González Martínez y la de muchos poetas de nuestro siglo —Jorge Guillén, Eliot, Saint Jean Perse. La presentación de un protagonista angustiado por el conflicto entre sus ideales y un mundo corrompido, que surge en los años 40, evoca tal vez la poesía de Dámaso Alonso. Todo esto subraya la relatividad de las clasificaciones de movimientos y épocas). El libro de Brushwood acaba con una bibliografía y un índice muy útiles.

La obra de Brushwood representa, en últimas cuentas, un estudio ejemplar que aclara los valores poéticos de la obra de González Martínez, su manera de producir experiencias insustituibles por medio de su manejo del lenguaje. Se me ocurren poquísimos reparos. La limitación de espacio (impuesta por la serie), impide citas extensas y limita el número de análisis de poemas completos y de explicaciones detalladas de cómo una técnica produce los efectos dados. Tal vez pudiera haberse omitido la mención de poemas discutidos muy brevemente. El libro es, sin duda alguna, un excelente ejemplo de la más útil crítica de la poesía, y una manera ejemplar de revelar la poesía de González Martínez a un lector. Me parece imprescindible para el crítico de poesía hispánica moderna y útil para todo lector de poesía.

ANDREW P. DEBICKI

*The University of Kansas*

ADOLFO BIOY CASARES. *Diario de la guerra del cerdo*. Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., 1969.

La "guerra de las generaciones" no es tema nuevo en la historia de la humanidad. El explorador danés Peter Freuchen nos dice en sus memorias que los esquimales han mantenido por siglos la costumbre de abandonar a sus ancianos padres y abuelos en los hielos, para evitarse el tener que alimentar bocas inútiles. Otra forma de esta guerra de una generación contra otra la encontramos en el sistema de jubilación, con que nuestra refinada civilización occidental despoja a los viejos de su poder y los obliga a abandonar el campo a los más jóvenes.

La guerra del joven contra el viejo, en su forma más violenta, es el tema de la última novela del argentino Bioy Casares. Tiene lugar en Buenos Aires. Atizada por un fanático, la juventud se dedica a la tarea de hostilizar, robar y matar a los viejos o "cerdos". La lucha se observa en la novela como acción de fondo, vislumbrándose principalmente a través de las conversaciones que algunos amigos, empleados jubilados o próximos a jubilarse, mantienen entre sí. Uno de ellos es Isidoro Vidal, que, como aun no llega a los sesenta años, fluctúa entre la madurez y la vejez y el hecho de que no se sepa si él ha sido o no "marcado" para la muerte por los fanáticos, da suspenso dramático a la novela. El amor de una muchacha, Névida, rejuvenece en cierto modo a Vidal. La "guerra al cerdo" se aplaca por sí misma, habiendo durado, sin embargo, toda una angustiosa semana.